

La Prensa, Buenos Aires, 15. XI. 1977 p. 3.

LA PRENSA

TU SOLO NOMBRE

Desde los albores de la humanidad debieron escucharse en la más íntima expresión de las primeras palabras, de las más sencillas frases, este dolor de un hombre ante lo irreparable que es la muerte de su prójimo. Por algo el fundamental mandato ordenó que debemos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo tanto como a uno mismo. Pero en la justa graduación de los humanos sentimientos alcanzaron, sin duda, las palabras con mayor intensidad que brotaban por los bordamientos del corazón de quien se siente traspasado por el terrible trance, pocas veces sufrido, de quien ha visto la extinción de las seres que nos otorgan la existencia. La acumulación de las fuerzas espirituales que nos mueven la existencia, debe manifestarse con explosiva carga sentimental en tales trances en que se produce la más honda repercusión de las misteriosas circunstancias de la progenie.

Con lamentable atraso de casi cuatro años, he podido penetrar en la atenta lectura de "TU SOLO NOMBRE", que publicó a fines del tristísimo año 1973 mi dilecto amigo Luis Droguett Alfaro. De infinitísimo tino se podría calificar esta obra que merece lugar muy destacado entre la mejor producción poética de nuestro tiempo. Está sobriamente dedicada a un caballero de Santiago: don Adolfo Droguett Contreras, noble bien nacido en esta capital el 4 de febrero de 1913. El año es también de grandes recuerdos en el círculo muy particular de mi familia, donde por varias líneas ancestrales concurren los Ilustres Condes de España. En aquel tiempo se improvisó la real corte estolista de don Carlos de Borbón, que años más tarde llegaría en visita a Chile para encontrar amigos leales y muy preferidos. Ese año muere en Lezoinherri el valiente conde de Calaturo (un Coro y Toledo), y la montaña sangrante de Montejurra inundada con sombras de desconcierto a los admirables tradicionalistas en sus tan desventuradas luchas. Cien años más tarde el dolor también nos cobraba de angustia el corazón a los chilenos. Pero don Adolfo no se había hundido en estas incomparables congojas. Pudo entregarle su alma a Dios en la paz invernal del 27 de agosto de 1964. Había traspasado sus noventa y un años y medio de vida. Como los patriarcas y los profetas cumplió larga jornada en esta amada tierra, con profundísima miganbra y con buen destino. Por algo muy vital, las familias hidalgamente y sin vano orgullo saben mantener en lo profundo su verdadera historia. Ella comienza con la llegada de cada retoño ante el deslumbramiento del cielo, y tiene su término bajo la losa del sepulcro. Y cada una de estas familias constituye

elemento inseparable en la sólida fundamentación de la patria.

Con versos admirables, sin sonos arcaizantes pero tan profundos y sinceros como el santiaguista Jorge Manrique los creara en memoria del maestro de Santiago, su padre muy insigne, ahora en la capital chilena el gran poeta Luis Droguett Alfaro recogió en los hondones de su alma generosa el intenso dolor de su profundo duelo. Acercándonos al túmulo en que yace hasta la resurrección quien fuera su progenitor, recuerda con el alma adormida para despertarla e interrogarla, con acentos que producen riquísimas emociones, deslizando preguntas que significan una carga de humanidad eternizada. Le explica que es él en torno de sus hijos, que deje el tido son de maderos enneblinados, quislos en azul recuerdo de su sino. Dice que en vuelo vas hacia los cielos y no estás en el olvido de este tiempo, hemos venido a ver el lento vivir de tu figura en el cillido del zinc, derramado ya, llanto de corazón, transfigurado y verdadero. Sentimos figuras trazadas por el Greco en estas traslucientes evocaciones del poeta. Viene la oración, dirigida al Creador de toda cosa: "Dios, tiémpala aquí en la espesura, y en este bosque ardido de nostalgia, devuélvenos del padre la sonrisa clara." Y la pide también la tibieza de sus manos y que resuciten sus pasos en la casa y lo ve regresando en el verde sigloso de las matas.

Señalar la desbordante belleza de esta honda elegía, que a mi juicio constituye una de las piezas más perfectas de este género en la poesía chilena, sería larga y comprometida tarea, para llenar con merecido análisis muchas y muchas páginas. He sentido en mi espíritu el deseo de emprender esta tarea, pero la veo superior a mis fuerzas y mi destino me exige con llamado inextinguible cumplir antes con diversos compromisos de trabajos académicos impostergables, como también no dejar incógnitos varios libros originales de verso y prosa, acumulados durante varios años en mi escritorio.

Creo que algún futuro antologista, que sepa su materia a las ordenaciones ajustadas con cierta metodología literaria, al exponer la obra de nuestros lirios en el género elegiaco, colocará "TU SOLO NOMBRE" muy cercano a los "Sonetos de la Muerte" que compuso nuestra gloriosa amiga e incomparable maestra Gabriela Mistral treinta y dos años antes de obtener el premio máximo del mundo literario.

670 397

Juan Mujica

Tu solo nombre [artículo] Juan Mujica.

AUTORÍA

Mujica, Juan, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tu solo nombre [artículo] Juan Mujica.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile